

MANUEL EDUARDO DE GOROSTIZA.



(Este célebre poeta, además de sus obras dramáticas, escribió multitud de poesías líricas, las que inéditas se encuentran en poder de su apreciable familia; y habiéndonos dirigido á ella, manifestándole nuestros deseos de dar á luz una sola de esas producciones, hemos tenido el sentimiento de recibir una negativa absoluta y terminante. Porque no se nos culpe de haber inscrito á Gorostiza en la lista de los poetas líricos que componen esta colección, sin contar con sus obras, diremos: que jamás pudimos suponer ni aun remotamente, que en su ilustrada familia había de ser donde encontrásemos escollos para la publicidad de obras que honrarian la memoria del ilustre poeta mejicano.)

FRANCISCO GRANADOS MALDONADO.



LA ORACION DE MARIA.

Lenta la luna en su apacible vuelo
Con majestad se eleva del Oriente,
Y se ve tras la nube transparente
Como una vírgen al través de un velo.

Del claustro entre los pálidos cristales
Penetran como ráfagas sus luces,
Y de las tumbas en las altas cruces
Reflejan como antorchas funerales.

Miro una vírgen en el claustro entonces
Y en medio del silencio la contemplo,
Postrada, en tanto que repite el templo
En la bóveda el eco de sus bronces.

Ella sola en el claustro silencioso
Está elevando su oracion bendita;
Allí la dulce religion habita,
Allí consigue el corazon reposo.

La oracion que levanta la doncella
Mientras el polvo de la muerte moja
Con llanto de dolor y de congoja,
Es al Eterno la oracion mas bella.

Me parece que el ángel de la muerte
Está velando del mortal el sueño,
Y llorando al mirar en el ensueño
Dormir al hombre que el dolor no advierte.

Hermosa es la plegaria que en la noche
Las vírgenes elevan á la gloria,
Del mortal infeliz á la memoria,
Mientras se rompe de la flor el broche.

Aquí en el claustro, fuera del tumulto
Del mundo y de sus falsas ilusiones,
De religion se entonan las canciones
Al tributar á Dios ferviente culto.

Los astros como lámparas brillantes
Alumbran el hermoso firmamento,
Mientras se eleva el misterioso acento
Mas allá de esos astros rutilantes.

Aquí junto á las tumbas de los hombres,
Donde se entrega á meditar el alma,
Sienten los corazones dulce calma
De amor y gloria sin oír los nombres.

Aquí la virtud santa, esplendorosa,
Brilla en la frente de la vírgen pura,
Como brilla la estrella que fulgura
En medio de la noche silenciosa.

En tanto que dirijo mi plegaria
Que los gemidos de los hombres lleva,
Cuando la vírgen su oracion eleva
En medio de la noche solitaria.

Ser Eterno que en niebla divina
Entre augusto misterio te velas
Y cercado de arcángeles vuelas
Viendo el sol á tus plantas rodar:
Oye el ruego que el hombre levanta
Porque se halla perdido en la pena,
Como grano de frágil arena
Que en las olas se pierde del mar.

Infeliz, en el mundo desierto
 Sin mirar por qué senda camina,
 Agobiado de duelo se inclina
 Y no puede su faz levantar.
 Y derraman sus ojos el llanto,
 Porque siente pesada cadena;
 "Es un grano de frágil arena
 Que en las olas se pierde del mar."

Por do quiera, del mundo engañoso
 Le persiguen las fieras pasiones;
 Le rodean do quier ilusiones
 A la tierra su frente al bajar.
 En el sueño del mal delirando
 Su alma en medio del mal se enajena;
 "Es un grano de frágil arena
 Que en las olas se pierde del mar."

Siempre viendo las flores del suelo,
 Solo mira el placer que le engaña;
 Solo siente ese llanto que baña
 Su mejilla doliente al mojar,
 Sin gozar la idea que convida
 A llorar en la noche serena;
 "Es un grano de frágil arena
 Que en las olas se pierde del mar."

No ha mirado la luz de los astros
 Que iluminan el cielo fulgente,
 No ha sentido en su cándida frente
 De virtud las ideas cruzar.
 Y por eso delira perdido,
 Y por eso á la suerte condena;
 "Es un grano de frágil arena
 Que en las olas se pierde del mar."

Desgraciado del hombre que existe
 Sin gozar del placer de la vida,
 Infeliz del que tiene perdida
 La esperanza feliz de gozar.
 Desgraciado de aquel que no llora
 Y las viles pasiones no enfrena;
 "Es un grano de frágil arena
 Que en las olas se pierde del mar."

Escuchando las voces del mundo,
 Escuchando esa falsa armonía,
 El no mira lo bello del día
 Ni contempla del sol el brillar.
 Dirigiendo sus ojos al suelo,
 La tormenta no mira que truena;
 "Es un grano de frágil arena
 Que en las olas se pierde del mar."

El no goza la gloria sublime
 Siempre viendo fatal el quebranto,
 Y sintiendo en sus ojos el llanto
 Y en su pecho el acerbo pesar:
 Caminando sin luz y sin guía,
 De este mundo el encanto le llena:
 "Es un grano de frágil arena
 Que en las olas se pierde del mar."

Calló su voz la encantadora vírgen
 Que me hizo estremecer con su armonía;
 El viento se llevó la melodía....
 Ha tornado el silencio sepulcral....
 Vuela mi mente á repasar la vida,
 Mis ojos vierten dolorido lloro,
 Entre tumbas de mármol y de oro
 De una cruz sobre el rico pedestal.

Silencio santo que en el alma grata
 Tiernos recuerdos de virtud inspira,
 Encuentra el corazón cuando suspira
 Pero suspiros de inocencia y paz.
 Mi pensamiento altivo se remonta
 Arrebatado en éxtasis divino,
 Cuando las flores á mirar me inclino,
 Cuando siento mis lágrimas bajar.

Aquí sorprenderáme la mañana
 Postrado en medio del silencio agosto,
 Oyendo el himno que levanta el justo
 En el templo sagrado del Señor.
 Donde su voz alzaba pura vírgen
 En el claustro bendito y silencioso,
 Donde encuentra el mortal puro reposo
 Cuando levanta su plegaria á Dios.



DOLORES GUERRERO.



A*****

A tí, joven de negra cabellera,
De tez morena y espaciosa frente,
De grandes ojos y mirada ardiente,
De labios encendidos de rubí;
De nobles formas y cabeza altiva,
De graciosa sonrisa y dulce acento,
De blancos dientes, perfumado aliento,
A tí te amo no mas; no mas á tí.

Porque tú eres el hombre que yo viera
Ha largo tiempo en mis dorados sueños;
Tú eres el ángel, sí, de mis ensueños,
Ideal fantasma que una noche ví
Seductoras palabras murmurando,
Que el céfiro al pasar me repetía,
Y el aura sin cesar también decía:
A tí te amo no mas; no mas á tí.

Tú eres el solo por quien he sentido
Dulcísimas y gratas emociones;
Tú has llenado mi alma de ilusiones,
Has engendrado nueva vida en mí.
Yo te miré una vez, y en el momento
Sentí un fuego voraz que me quemaba;
Y una voz escuché que me juraba:
"A tí te amo no mas; no mas á tí."

Desde entonces tu imágen *seductora*
No se aparta un instante de mi mente,
Y un ardiente volcán siento en mi frente,
Y te adoro, mi bien, con frenesí.
Tu recuerdo me sigue á toda hora,
Paréceme escuchar tu dulce canto;
Porque tú eres mi vida, tú mi encanto....
A tí te amo no mas; no mas á tí.

Te adora el corazon enternecido;
 Tú formas en mi vida transitoria
 La divina esperanza de una gloria
 Que allá en un tiempo venturosa ví;
 Y cuande baje á solitaria tumba,
 Sucumbiendo por fin á mi tormento,
 Será mi última voz, mi último acento....
 A tí te amé no mas, no mas á tí.

1852.



A*****

En esas pobres flores que te envío
 Del corazon verás los sentimientos;
 Abatido por tristes sufrimientos,
 Nunca de tu recuerdo hay un vacío.

Sabrás que encierra *amor* el pecho mio,
 Que son tuyos no mas mis pensamientos
 Y á pesar de mis bárbaros tormentos,
 Siempre eres dueño tú de su albedrío.

Así como las flores ya marchitas
 Aun guardan en su cáliz el perfume,
 Así tambien en medio de mis cuitas

No se apaga el amor que me consume.
 ¡Ay! en mis horas de dolor precitas
 Nada miro en redor que no me abruma.



JOSE MARIA HEREDIA. (1)



AL NIÁGARA.

Templad mi lira, dádmela, que siento
En mi alma estremecida y agitada
Arder la inspiracion. ¡Oh! ¡cuánto tiempo
En tinieblas pasó, sin que mi frente
Brillase con la luz! Niágara undoso,
Tu sublime terror solo podria
Tornarme el don divino que ensañada
Me robó del dolor la mano impía.

(1) Natural de la isla de Cuba y ciudadano de Méjico, á donde vino desde su tierna edad, habiendo prestado despues importantes servicios en los diversos y distinguidos puestos públicos que ocupó.

Torrente prodigioso, calma, acalla
Tu trueno aterrador; disipa un tanto
Las tinieblas que en torno te circundan;
Déjame contemplar tu faz serena,
Y de entusiasmo ardiente mi alma llena.
Yo digno soy de contemplarte: siempre
Lo comun y mezquino desdeñando,
Ansié por lo terrífico y sublime.
Al despeñarse el huracan furioso,
Al retumbar sobre mi frente el rayo,
Palpitando gocé: ví al océano
Azotado por austro proceloso,
Combatir mi bajel, y ante mis plantas
Vórtice hirviente abrir, y amé el peligro.
Mas del mar la fiereza
En mi alma no produjo
La profunda impresion que tu grandeza.
Serenos corres, majestuoso, y luego
En ásperos peñascos quebrantado,
Te avalanzas violento, arrebatado,
Como el destino irresistible y ciego.
¡Qué voz humana describir podria
De la sirte rugiente
La aterradora faz? El alma mia
En vago pensamiento se confunde
Al mirar esa férvida corriente,
Que en vano quiere la turbada vista
En su vuelo seguir al borde oscuro
Del precipicio altísimo: mil olas
Cual pensamientos, rápidas pasando

Chocan y se enfurecen,
Y otras mil y otras mil ya las alcanzan,
Y entre espuma y fragor desaparecen.
¡Ved! ¡llegan, saltan! El abismo horrendo

Devora los torrentes despeñados:
Crúzanse en él mil iris, y asordados
Vuelven los bosques el fragor tremendo.
En las rígidas peñas

Rómpele el agua: vaporosa nube
Con elástica fuerza
Llena el abismo en torbellino, sube,
Gira en torno, y al éter

Luminosa pirámide levanta,
Y por sobre los montes que le cercan
Al solitario cazador espanta.

Mas ¡qué en tí busca mi anhelante vista
Con inútil afán? ¡Por qué no miro
Al rededor de tu caverna inmensa
Las palmas ¡ay! las palmas deliciosas
Que en las llanuras de mi ardiente patria
Nacen del sol á la sonrisa y crecen,
Y al soplo de las brisas del oceano
Bajo un cielo purísimo se mecen?

Este recuerdo á mi pesar me viene.....

Nada ¡oh Niágara! falta á tu destino,
Ni otrá corona que el agreste pino
A tu terrible majestad conviene.

La palma y mirto y delicada rosa,
Muelle placer inspiran, ocio blando
En frívolo jardin; á tí la suerte

Guardó mas digno objeto, mas sublime:

El alma libre, generosa, fuerte,
Viene, te ve, se asombra,
El mezquino deleite menosprecia,
Y aun se siente elevar cuando te nombra.

¡Omnipotente Dios! En otros climas
Ví monstruos execrables
Blasfemando tu nombre sacrosanto,
Sembrar error y fanatismo impío,
Los campos inundar en sangre y llanto,
De hermanos atizar la infanda guerra,
Y desolar frenéticos la tierra.

Vílos y el pecho se inflamó á su vista
En grave indignacion. Por otra parte
Ví mentidos filósofos que osaban
Escrutar tus misterios, ultrajarte,
Y de impiedad al lamentable abismo
A los míseros hombres arrastraban.

Por eso te buscó mi débil mente
En la sublime soledad: ahora
Entera se abre á tí; tu mano siente
En esta inmensidad que me circunda,
Y tu profunda voz hiere mi seno
De este raudal en el eterno trueno.

¡Asombroso torrente!

¡Cómo tu vista el ánimo enajena,
Y de terror y admiracion me llena!
¡Dó tu origen está? ¡Quién fertiliza
Por tantos siglos tu inexhausta fuente?

¡Qué poderosa mano
Hace que al recibirte
No reboce en la tierra el oceano?

Abrió el Señor su mano omnipotente,
 Cubrió tu faz de nubes agitadas,
 Dió su voz á tus aguas despeñadas,
 Y ornó con su arco tu terrible frente.
 Ciego, profundo, infatigable corres,
 Como el torrente oscuro de los siglos
 En insondable eternidad!.... Al hombre
 Huyen así las ilusiones gratas,
 Los florecientes dias,
 Y despierta al dolor!.... ¡Ay! agostada
 Siento mi juventud, mi faz marchita,
 Y la profunda pena que me agita
 Ruga mi frente de dolor nublada.

Nunca tanto sentí como este dia
 Mi soledad y mísero abandono
 Y lamentable desamor.... ¡Podria
 En edad borrascosa
 Sin amor ser feliz? ¡Oh! si una hermosa
 Mi cariño fijase,
 Y de este abismo al borde turbulento
 Mi vago pensamiento
 Y ardiente admiracion acompañase!
 ¡Cómo gozara, viéndola cubrirse
 De leve palidez, y ser mas bella
 En su dulce terror, y sonreirse
 Al sostenerla mis amantes brazos!....
 ¡Delirio de virtud! ¡Ay! desterrado,
 Sin patria, sin amores,
 Solo miro ante mí llanto y dolores.
 ¡Niágara poderoso!
 ¡Adios! ¡Adios! dentro de pocos años

Ya devorado habrá la tumba fria
 A tu débil cantor. ¡Duren mis versos
 Cual tu gloria inmortal! ¡Pueda piadoso
 Viéndote algun viajero,
 Dar un suspiro á la memoria mia!
 Y al abismarse Febo en Occidente,
 Feliz yo vuela do el Señor me llama,
 Y al escuchar los ecos de mi fama
 Alce en las nubes la radiosa frente.

1824.

